
Enfermería

LA EDUCACION PROFESIONAL DE LA ENFERMERA ANTE LA CRISIS DE LA SALUD*

Por ELIZABETH S. BIXLER

¿Por qué debe la enfermera conocer la vida mejor que la anatomía? Quizás encontremos la respuesta si observamos cómo la enfermera de hoy emplea los conocimientos adquiridos en su vida y educación profesionales. Todos sabemos que las enfermeras se ocupan de cuidar a los enfermos. La palabra clave es, en este caso, "cuidar". Se cuida lo que se quiere. Y es evidente que no se puede cuidar a los enfermos si no se quiere a los seres humanos. La persona que no quiere a los seres humanos lo suficiente para ocuparse de su bienestar, lógicamente no elige la enfermería como profesión.

Uno de los deberes de la enfermera consiste en aplicar los tratamientos prescritos por el médico. Como ha recibido adiestramiento técnico, sabe cómo atender las necesidades físicas y a la higiene personal del paciente; administra medicamentos; vela porque el enfermo reciba la cantidad y calidad adecuada de alimentos; ajusta la tienda de oxígeno; observa cuidadosamente el curso de las inyecciones intravenosas y los síntomas físicos tales como temperatura, pulso, respiración, presión arterial, aspecto y color. Aptitudes todas éstas técnicas y básicas, sin duda, pero que requieren, además de manos adiestradas, conocimientos básicos de anatomía, fisiología, física y química, de los procesos morbosos y de las reacciones favorables y adversas que producen los distintos medicamentos. Requiere también un don desarrollado de observación para poder notar ciertos cambios sutiles en el estado del paciente que posiblemente sean señales de peligro.

La enfermera se preocupa ante todo de la comodidad del enfermo, y es aquí donde sus conocimientos técnicos se unen al arte de enfermería. Una cama bien hecha, un masaje dorsal, contribuyen a la comodidad del paciente. Pero mientras ejecuta estas labores, la enfermera tiene también en mente el bienestar psíquico de su paciente. Escucha sus preguntas, le contesta, y durante todo el tiempo lo observa. Es decir, cuida de una persona, no de un caso de apendicitis o cardiopatía. El enfermo, precisamente porque está enfermo, requiere algo más que el tratamiento, las medicaciones y el régimen alimenticio apropiados. Y a la enfermera corresponde reconocer esas necesidades, que son: atención y reconocimiento, seguridad y confianza. Es bien sabido que las emociones influyen mucho en las reacciones de la persona a la enfermedad.

* Extracto traducido por la Oficina Sanitaria Panamericana y publicado con la autorización de la revista *Texas Reports on Biology and Medicine*, Vol. 10, No. 3, Otoño 1952.

Es preciso calmar el temor, las ansiedades y las tensiones. El cuidado de enfermería para tales síntomas varía según la situación. Puede consistir en llamar al médico para aprovechar su aptitud profesional, o a la trabajadora social para resolver un problema doméstico, o al clérigo para el consuelo espiritual del paciente; o simplemente en las palabras tranquilizadoras de la enfermera o únicamente en su actitud. Por eso es que la comprensión intelectual y psíquica de las emociones básicas que gobiernan el comportamiento de una persona constituye parte esencial del arte de enfermería. Y precisamente porque el enfermo es una entidad individual que se ha formado de sus propias influencias hereditarias y ambientales, tiene que ser tratado como un individuo diferente a todos los demás.

La Fundación Russell Sage auspició recientemente una investigación interesante en el Hospital New York. Todavía no se ha publicado el informe, pero cuando aparezca será de gran interés para los higienistas profesionales y para los educadores interesados en formación preprofesional. El profesor Leo Simmons, del Departamento de Sociología de la Universidad de Yale, fué asignado por la Fundación al Hospital New York para estudiar el aspecto sociológico del papel que desempeña la enfermera. En el curso de su estudio de dos años, llegó a conocer muy íntimamente el ambiente del hospital, tanto de día como de noche. Habló con los enfermos, médicos y enfermeras. En un trabajo titulado "The Manipulation of Human Resources in Nursing Care" (El empleo de los recursos humanos en el cuidado de enfermería), que leyó hace un año en Boston, hizo las siguientes observaciones:

"No obstante, existe otro nivel de reacciones de igual importancia, y al que hemos llamado el nivel de las relaciones interpersonales. Se trata del hombre enfermo; es decir, de una *persona*, además de un cuerpo. En él existen dotes de personalidad para la curación y para la salud, así como para la enfermedad y la muerte. Y lo rodean personas dotadas de las mismas facultades. Ya sabemos, según se puede demostrar experimentalmente, que las relaciones de estas personas entre sí y con el paciente están repletas de posibilidades constructivas y destructivas. Todo médico y enfermera conoce la enorme diferencia que existe entre un enfermo que se siente abandonado y que no tiene interés en la lucha por vivir, y por otro lado, el que siente que los demás lo necesitan y deriva de ahí el deseo de seguir viviendo. Con frecuencia la aguja de la balanza descansa en un punto fino, y en no pocos casos las pequeñas atenciones humanas son las que inclinan la balanza. Una enfermera jefe me dijo recientemente, hablando de un paciente deprimido: "si sólo pudiéramos penetrar en sus emociones, creo que lograríamos salvarlo" (Leo Simmons, Informe Anual No. 57, N.E.N.E.).

En un pabellón de niños, la enfermera podrá estar cuidando a un niño muy enfermo que ha sido sometido a una intervención cardíaca. En nuestro hospital las instrucciones para las enfermeras que cuidan a estos "niños azules" ocupan dos páginas impresas. Debido a que estos niños generalmente son muy apegados a sus familias y sienten temor especial cuando ingresan al hospital, es preciso que la enfermera use mucho

discernimiento y comprensión a fin de facilitar su primer período de adaptación. Hay procedimientos especiales que requieren aptitud profesional para el cuidado preoperatorio. Al regresar de la sala de operaciones y ser colocado en una tienda de oxígeno, es sumamente importante cuidar al paciente y observar los signos para evitar las múltiples complicaciones que se pueden presentar. Como lo indican nuestras instrucciones: "es preferible que la misma enfermera se quede con el niño durante las 8 horas consecutivas del turno, ya que a un niño pequeño le perturba mucho el que una persona distinta conteste a sus múltiples llamados cuando despierta de un sueño inquieto." La enfermera tiene que ser especialmente observadora y saber tomar decisiones rápidas.

O quizás la enfermera cuida a un grupo de niños que han ingresado al hospital para que les extirpen las amígdalas al día siguiente. Estos niños no están "enfermos"; no se les acuesta sino a la hora en que acostumbran retirarse a dormir. Algunos de ellos están realmente aterrados y necesitan que una enfermera comprensiva y cordial los tranquilice y ocupe por el momento el lugar de la madre. Otros no demuestran que están asustados y se muestran valientes. Pero el hecho es que están lejos de sus padres y se hallan en un ambiente extraño. Por eso la enfermera sugiere unos juegos después de la cena, y provee los juguetes necesarios. Y en poco tiempo el pequeño camión se ha convertido en ambulancia y las muñecas están todas enfermas. Es decir, los juegos de los niños reflejan sus temores subyacentes. La enfermera juega con ellos y distribuye máscaras y gorros como los que el médico usa en la sala de operaciones. Hace que los niños se los pongan y les explica que eso es lo que verán al día siguiente cuando suban a la sala. Al llegar la hora de acostarse, los niños habiendo contrarrestado sus ansiedades normales mediante ese juego, y con la seguridad de hallar a la misma enfermera al regresar de la operación, se duermen tranquilamente.

En la sala de maternidad la enfermera prodiga cuidados, por así decirlo, a todo el grupo familiar de padre, madre e hijo. Esto sucede particularmente en el caso de los hospitales donde la cuna del recién nacido se halla al lado de la cama de la madre. En estos casos la actitud de la enfermera es casi más importante que sus palabras. Se toma el tiempo de enseñarle al padre cómo sostener a la criatura. Ella comprende la necesidad que él tiene de familiarizarse con el nuevo miembro de su familia. Mientras conversa con la madre o contesta a sus preguntas, aprovecha la oportunidad para levantar a la criatura en brazos, apoyar su cabeza contra el hombro y ayudarla así a eructar. No es nada extraño que los padres jóvenes hagan muchas preguntas; una enfermera bien adiestrada las contestará con relativa facilidad. La mayor importancia, no obstante, reside en el ambiente tranquilo y optimista de una sala de maternidad, y crear tal ambiente es parte del arte de enfermería.

En el terreno de la salud pública, la enfermera también cuida a familias enteras. Como lo indica el término salud pública, gran parte de

su trabajo consiste en enseñar nociones sobre cómo se puede conseguir el óptimo estado de salud. Participa en conferencias sobre niños sanos, y en las clases para futuras madres. Quizás forme parte del servicio escolar y sus deberes pueden consistir en realizar exámenes periódicos de los niños y enseñar preceptos de higiene. Sus deberes también incluyen cuidados de cabecera del enfermo. Se le llama a domicilio porque hay un niño enfermo. Prodigas el cuidado necesario y enseña a la madre qué hacer hasta su próxima visita. Es posible que en ese mismo hogar descubra, con su aguda percepción, a otro miembro de la familia que, sin saberlo, también requiere asistencia médica. Tal situación requiere no sólo percepción sino delicadeza en el trato y conocimiento de las instituciones sociales con que cuenta la comunidad. El Dr. Charles T. Bingham de Hartford, Connecticut, al hablar sobre el tema de "El enfoque psicosomático en enfermería", dijo:

"Si la enfermedad es producida por tensiones tanto físicas como emotivas, una persona que tiene la oportunidad de tratar a los miembros de una familia desde la más temprana infancia, puede ejercer más influencia que nadie para encaminarlos hacia el bienestar y la salud. Por otro lado, la enfermera visitadora insuficientemente preparada en este aspecto dual de la enfermedad, podrá causar mucho daño en su sincero esfuerzo por descubrir casos de tuberculosis inaparente o de cáncer primario. Las palabras que se pronuncian impensadamente y que infunden temor pueden producir lisiados cardíacos o hipocondríacos, mientras que, por otra parte, es inconmensurable el efecto de unas pocas frases de aliento" (*Nursing News*, mzo. 1950).

En resumen, ya sea en el hospital o en el hogar, la labor de la enfermera entraña aspectos no manifiestos para el público en general. En primer lugar, la enfermera es responsable de la seguridad de sus pacientes. El médico pasa junto al paciente hospitalizado una pequeña fracción de las 24 horas del día, pero la enfermera está siempre presente; siempre se da cuenta de los menores cambios en el estado del enfermo y siempre se mantiene alerta a las señales de peligro y sabe cómo reaccionar a ellas. En segundo lugar, la enfermera tiene que adaptar constantemente sus actitudes y comportamiento a las necesidades de los distintos enfermos. Tranquila y comprensiva para con las quejas del uno, charla alegre y optimista con el otro; solícita a las necesidades de los enfermos ancianos "incurables" que tienen que guardar cama constantemente, y a la vuelta alentando a otro enfermo a ayudarse a sí mismo, con el fin de acelerar su rehabilitación. Nadie requiere el don de la adaptación en mayor grado que una enfermera.

En tercer lugar, la enfermera forma parte de un grupo. Trabaja con el médico, la trabajadora social, los terapeutas especiales, y desempeña su papel en el plan global de la asistencia prodigada a un enfermo. También es la dirigente del grupo de enfermería, orientando el trabajo de las enfermeras estudiantes, ayudantes y auxiliares. Y en cuarto lugar, la enfermera es maestra, pues enseña a las madres cómo cuidar a sus

hijos, enseña nociones de higiene, explica los síntomas, da consejos sobre el cuidado que una persona debe recibir al dejar el hospital y volver a su hogar. En otras palabras, enseña cómo conservar la salud positiva en su máximo nivel. La Dra. Annie Goodrich ha dicho: "La enfermera debe comprender tanto el lenguaje de la ciencia como el de las personas, debido a que constantemente está interpretando el lenguaje de la ciencia a las personas en términos sencillos y comprensibles para ellas."

Espero haber explicado por qué es tan necesario que la futura enfermera cuente con una sólida educación básica en las ciencias sociales y físicas, en las humanidades, y tenga aptitudes para transmitir sus conocimientos. He tratado de trazar un bosquejo del trabajo de la moderna enfermera de cabecera, a fin de infundir mayor vida a los programas de estudios. Me queda tiempo para mencionar tan sólo brevemente los demás campos en que puede intervenir la enfermera.

Las enfermeras forman parte del cuerpo docente de nuestras universidades, son decanos de escuelas de enfermería, directoras de servicios de enfermería de hospital y de instituciones de enfermería de salud pública. Asisten en los proyectos de programas de salud pública destinados tanto a regiones como a comunidades grandes o pequeñas. En puestos administrativos a menudo es preciso que sepan preparar y administrar presupuestos de grandes proporciones.

Recientemente oí decir al Sr. Oliver Carmichael de la Fundación Carnegie que aunque sólo el 20% de nuestra juventud de 18 años asiste a las universidades, las personas con educación universitaria son las que llegan a ser nuestros maestros, médicos y abogados, y de esta manera, directa o indirectamente la educación superior está al servicio de toda la población. Es un hecho indiscutible que la enfermera que trabaja en hospitales y en el terreno de salud pública es un miembro importante de nuestras colectividades. Al lado de otros en el grupo sanitario, cuida a los enfermos, enseña las medidas positivas para lograr la salud y toma parte en los estudios sanitarios que se realizan para la prevención de enfermedades. Por esto, ellas son miembros de importancia en la comunidad y como tales, deberán gozar de la educación universitaria que generalmente reciben tales personas.

Una cita que me parece apropiada en esta ocasión, pero cuya fuente siento confesar que ignoro, dice como sigue:

"La persona más educada es la que dispone de medios para hacer frente con la máxima eficacia al mayor número de situaciones en la vida. La educación continúa a medida que se adquiere experiencia, pero no se ocupa solamente de acumular conocimiento de hechos, sino más bien de la manera de saber aplicar ese conocimiento de hechos en la vida cotidiana."

La educación de enfermería hoy día está encontrando su puesto en nuestras universidades. Como ya hemos dicho, la educación superior tiene un deber hacia la preparación profesional de un grupo que tanto puede contribuir al bienestar de la nación.